

[illegible][illegible]

— ¡Sola inquilino de toda la casa!

— ¡Yo, diá, master Love.

Marmousest se dio un golpe al sobretodo, sacó bolsillo una cartera atestada de bank notes y dijo:

— Ofrezco dos mil libras y pago al contado, p con una condición.

— ¿Cuál? preguntó master Love enteramente lumbrodo y palido de emoción.

XXXII

Marmousest prosiguió, señalando á su compañera:

— El señor es mi pariente, y quiero establecerlo.

— ¡Ay! bien, respondió master Love.

— Pero hay una circunstancia enojosa; y es la de no poder mirar nunca indiscreetamente de Londres y antes de hacerlo, quisiera que el poco tiempo me quedara, tener la satisfacción de dejarlo establecido. Por consiguiente, es ofrezco dos mil libras, de las cuales absoluta de trescientas en el mismo mismo vector, casa en la estación en que se halla.

— ¡Pues...

— ¡Nada! es condiccion precisa. Firmad dos lioras trasapadas que cuando legalitares con mi pariente, me deis vuestro dinero, y quedo en seguida la casa de vuestra mano.

— ¡Ser vido, dió master Love.

— ¡Tan pronto dependiente!

— ¡Tan pronto como me he ido.

— En tuores, ¿jestas solo?

— ¡Absolutamente.

— ¡Dihale... dihalo, dió Marmousest comprendiendo que el señor Love no se le muy celoso pariente, cuando podéis hacerlo, todo vos mismo.

— ¡Oh! repuso master Love, acenando su eremacion con una palada, no se la tienda lo que proveyo de la casa.

— ¡Pues qué es!

— Las ventanas.

— ¡Ah! ya, las ventanas por las egerciones.

— ¡Exactamente! El día en que hayis alborado, la ventana sale de la casa.

— ¡Está bien. Ahora propómeos al caso de tener un alcaide, no sería mejor legantista de seguridad que no alcaide.

— ¡Y cómo! repuso Marmousest.

— En esta misma plaza vivo un exarmino de n ameros.

— ¡Bien, tanto mejor. Despechemos.

— ¡Eso es! repuso Love con un era avarado de lo que vivia.

— Cuestiones de este modo, master Love echo á todo su desahogo, se puso la farsa y el membrete, y se fue á casa de su pariente, escribiendo, para formalizarlos en seguida, al señor de wick.

[illegible][illegible]

— ¡Ah! de veras, ¿es así?
Y libro, que era como un libro, y
y hacia ostentación de ello, señalando a Marmouset
de las calles indicadas en el plano.
— ¡Eh, dijo, aprisa esta línea...
Bailley
— En efecto.
— En la parte central se encuentra un manantial
casi una rama, que da frente a Newport.
Y hacia el lado de la izquierda, en la parte
— Sus construcciones rurales, al lado del
— ¡Eh, y verla, dijo Marmouset. Queremos
obra completamente.
— ¡Eh! tal señor, propiamente el libro de
las cuevas de los alrededores, y el plano de
de subterráneos indicados en este plano.
— Es posible, dijo Marmouset con indiferencia.
— ¡Como el plano, le parezco, y valdría mucho
por M. Marmouset, para verlos mejor.
— Como habían la calle de Ter-Neux y la
calle a cierta distancia, el coloso dirigía la palabra
Marmouset y el libro sonriendo como un niño.
— Ahora empieza a comprender, ¿verdad?
— ¡Es maravilloso! dijo Marmouset, aunque le
colaba...
— XXXIII
— En la parte central se encuentra un manantial
casi una rama, que da frente a Newport.
Y hacia el lado de la izquierda, en la parte
— Sus construcciones rurales, al lado del
— ¡Eh, y verla, dijo Marmouset. Queremos
obra completamente.
— ¡Eh! tal señor, propiamente el libro de
las cuevas de los alrededores, y el plano de
de subterráneos indicados en este plano.
— Es posible, dijo Marmouset con indiferencia.
— ¡Como el plano, le parezco, y valdría mucho
por M. Marmouset, para verlos mejor.
— Como habían la calle de Ter-Neux y la
calle a cierta distancia, el coloso dirigía la palabra
Marmouset y el libro sonriendo como un niño.
— Ahora empieza a comprender, ¿verdad?
— ¡Es maravilloso! dijo Marmouset, aunque le
colaba...
— XXXIII
— En la parte central se encuentra un manantial
casi una rama, que da frente a Newport.
Y hacia el lado de la izquierda, en la parte
— Sus construcciones rurales, al lado del
— ¡Eh, y verla, dijo Marmouset. Queremos
obra completamente.
— ¡Eh! tal señor, propiamente el libro de
las cuevas de los alrededores, y el plano de
de subterráneos indicados en este plano.
— Es posible, dijo Marmouset con indiferencia.
— ¡Como el plano, le parezco, y valdría mucho
por M. Marmouset, para verlos mejor.
— Como habían la calle de Ter-Neux y la
calle a cierta distancia, el coloso dirigía la palabra
Marmouset y el libro sonriendo como un niño.
— Ahora empieza a comprender, ¿verdad?
— ¡Es maravilloso! dijo Marmouset, aunque le
colaba...